

Supresión vs. sumisión – Lección

Resumen de Lección: Decídase someterse a Dios en todo lo que le pide, no porque es un deber, sino porque confía en él y quiere someterse a él.

SALMO 119:16 (RVR)

Me regocijaré en tus estatutos; No me olvidaré de tus palabras.

Mi testimonio:

Viví en represión, suprimiendo mis deseos pecaminosos. Sin embargo después de un tiempo, los deseos se escaparon, y caí en pecado porque todavía tenía el deseo. No había tratado con la razón porque quería hacerlo y no fui sincero conmigo mismo y los demás que en verdad todavía quería hacerlo.

El cambio más grande en mi vida fue cuando admití que había razones porque quería hacer estas cosas pecaminosas. Comencé a permitir a Dios examinar mi espíritu, y me sometí a él en verdad.

Sometí mi derecho a entender y estar de acuerdo con lo que debía hacer para tener la victoria espiritual en este aspecto de mi vida. Rendí mi confianza que yo podía vencer sin ninguna ayuda. Dejé de depender sobre mis propias ideas. Obviamente mis ideas no valían lo suficiente para librarme.

Por fin dije: “Estoy dispuesto hacer cualquier cosa que me manden hacer para estar libre de esto.”

Sumisión

- Dios quiere que le obedezcamos porque confiamos en él y deseamos obedecerle.
- Cediendo su derecho a esperar hacer esas cosas.
- Reponiendo su deseo para ciertas cosas, con su deseo de acercarse más a Dios.
- Obedeciendo a Dios acerca de algo que él no quiere que haga, porque no quiere hacer algo que él no quiere que haga.
- Reconociendo su deseo para Dios excede su necesidad de cualquier otra cosa.
- Su paz con Dios es más importante que las cosas que él le está pidiendo entregar.
- Quiere acercarse a Dios más que seguir haciendo esa cosa.

Supresión

- “No me estoy permitiendo hacer lo que quiero hacer porque es pecado.”
- Aguantando y conteniendo la respiración para no volver a hacerlo.
- Obedeciendo porque está obligado porque es cristiano.
- No queriendo obedecer a Dios en su corazón, sin embargo tratando de hacerlo a la fuerza.

Antes pensaba que lo más difícil era para mí someterme a algo, más se iba a complacer Dios. No se puede sostener esto, porque al fin acaba haciendo lo que de verdad quiere hacer. Cuando está obedeciendo a Dios, pero en su corazón no lo quiere hacer, el diablo le tiene en el lugar preferido. Dios no quiere que le obedezcamos por el temor u obligación. Él quiere que le obedezcamos porque le amamos.